

# **GABRIELA MISTRAL LA MAESTRA DE ESCUELA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA**

**Dr. Javier Ocampo López**  
Profesor del Doctorado en Historia de la  
Educación Latinoamericana. RUDECOLOMBIA.  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

## **RESUMEN**

Estudio sobre las ideas educativas de la poetisa Gabriela Mistral, educadora chilena que se inició como *maestra de escuela* en su vida intelectual, y que con su obra literaria alcanzó el máximo galardón mundial de las Letras, el Premio Nobel de Literatura, en el año 1945, con el cual recibió el reconocimiento universal. En sus ideas educativas recomendó la educación práctica, creativa y activa para la formación de las juventudes, y convertir la Escuela en el corazón de la sociedad. En su participación en la Reforma Educacional de México se manifestó como pionera de la educación popular y acogió algunos planeamientos de la Educación Nueva y la Escuela Activa, que transmitió en sus ideas educativas desde Chile y la Liga de las Naciones Unidas a escala mundial.

## **ABSTRAC**

Study above education ideas of the Poetry Gabriela Mistral Chilean teacher, who began like school teacher in her intellectual life, and who with literary works got the maximum letters prize, the Nobel Literary Prize, in 1945, with which was world renowned. In her education ideas recommended the practical education, creatural and active in youth formation, and become the school in the society heart. IN her participation in Mexico's Educational Reform, she looked herself like pioneer of popular education and retook some issues of New education

and active school, which transmitted in her education ideas since Chile League of Nations in world wide scale.

\*\*\*\*\*

En la historia de la educación latinoamericana han existido grandes personalidades cuyo pensamiento y acción están muy arraigados a la vida de las instituciones escolares y a la administración educativa a escala mundial. Son las que han llevado con orgullo el honroso título de **maestro o maestra de escuela**, y que son reconocidas universalmente por su carrera docente. Entre ellas destacamos al educador **Don Andrés Bello**, el maestro del Libertador Simón Bolívar, que se convirtió en el ideólogo de la identidad y autenticidad de Hispanoamérica y fue fundador de la Universidad de Chile; al argentino **Domingo Faustino Sarmiento**, el *maestro de escuela* que llegó con grandes honores a ser Presidente de su país; a los colombianos **Santiago Pérez y Marco Fidel Suárez**, quienes siendo *maestros* alcanzaron la primera magistratura de la Nación (cuando Don Santiago Pérez terminó su período presidencial en los Estados Unidos de Colombia, regresó con orgullo a su cátedra magisterial); al humanista cubano **José Martí**, quien fue maestro e ideólogo político, padre de la nación cubana, y siempre estuvo en función docente, tanto en Cuba como en México, Guatemala, Venezuela y Nueva York, y, entre las mujeres, a **Gabriela Mistral**, educadora y poetisa chilena, quien en su vida intelectual se inició como “maestra de escuela” y con su obra literaria alcanzó el máximo galardón mundial de las letras, el *Premio Nobel de Literatura*, en 1945; Mistral es la única mujer de habla española que ha recibido dicho premio, con el cual mereció el reconocimiento universal. Siempre fue orgullosa de su oficio de *maestra*, la profesión más noble y sublime para la formación de las nuevas generaciones. En sus escritos se destacó por la belleza en el estilo y la sencillez, con lindos versos, muchos de ellos dedicados a los niños.

## 1. SU ESTILO VITAL

El 7 de abril de 1889 nació Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, más conocida en el mundo de las letras con el nombre de *Gabriela Mistral*, en la ciudad de Vicuña, de la Provincia de Coquimbo en Chile; una tierra de viñedos y cereales, con producción de licores y yacimientos de cobre y de hierro. Fueron sus padres Don Juan Jerónimo Godoy Villanueva, maestro de escuela, y Doña Petronila Alcayaga.

En su estilo vital, Gabriela Mistral corresponde a la Generación humanista que nació en las dos últimas décadas del siglo XIX y tuvo su vigencia social generacional en la primera mitad del siglo XX, en unos años de crisis, cuando

el mundo tuvo que afrontar las dos guerras mundiales, la posguerra y la Guerra fría; el triunfo del comunismo y del socialismo, la consolidación de la Unión Soviética y el nacimiento de nuevas ideologías que, como el nazismo y el fascismo, llevaron al mundo a las confrontaciones bélicas. Le correspondió presenciar la Guerra Civil española y, en ella, ayudar a los niños huérfanos como consecuencia de esta fatídica guerra entre republicanos y falangistas. De la misma forma, fue testigo de las consecuencias de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, que dejaron arrasada a Europa. Los intelectuales humanistas de la época defendieron por doquier en sus escritos la democracia, los derechos humanos y las ideas de libertad, igualdad y justicia social.

En el mundo latinoamericano de entonces se generalizó un humanismo vivencial, con la reflexión sobre los valores propios y auténticos de la cultura latinoamericana. En el mundo occidental se hablaba del *Modernismo* en las artes y en las letras, como manifestaciones de una realidad en busca de progreso y desarrollo; asimismo, se iniciaba el *Vanguardismo*. Los nuevos humanistas del siglo XX criticaron la dependencia intelectual de los *modernistas* y precisaron los nuevos ideales en la búsqueda de la originalidad de Nuestra América Mestiza, como la llamó el cubano José Martí, lo que señala su interés por la identidad latinoamericana y la búsqueda y afirmación de la autenticidad.

Una característica del nuevo humanismo fue la dedicación de los escritores latinoamericanos al periodismo, al ensayo, la novela y la poesía. Ellos tuvieron una vocación humanista que se manifestó inicialmente en el periodismo estudiantil de colegios y universidades y, con mayor dedicación, en la vida pública. El estudiante escribía las crónicas y los reportajes; el político utilizaba el periodismo para defender sus ideas y atacar a los adversarios; el ensayista reflexionaba sobre lo latinoamericano y lo universal a través de sus artículos. Entre los escritores de este nuevo *humanismo latinoamericano* señalamos las figuras del venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969), autor de *Doña Bárbara* y de *Canaima*; del argentino Ricardo Güiraldes (1886-1927), autor de *Don Segundo Sombra*; del peruano César Vallejo (1892-1938); de los chilenos Gabriela Mistral (1889-1957) y Pablo Neruda (1904-1973); del guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974); del argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), y de los colombianos José Eustasio Rivera (1888-1928), autor de *La Vorágine*; el poeta Porfirio Barba Jacob, el ensayista Luis López de Mesa, el educador Agustín Nieto Caballero y otros escritores y pedagogos.

En la primera mitad del siglo XX surgió en Chile un grupo de educadores de gran formación pedagógica, egresados muchos de ellos del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Otros educadores, como Lucila Godoy Alcayaga -Gabriela Mistral-, se formaron en la vivencia educativa de la acción docente, como autodidactas, con una alta autoformación intelectual. Entre los educadores chilenos

más destacados en este período señalamos a Alejandro Venegas Carus, Enrique Molina Garmendia, Luis Gadalmes Gadalmes, Darío Enrique Salas Díaz, Amanda Labarca Hubertson y Lucila Godoy Alcayaga o Gabriela Mistral, entre otros<sup>1</sup>.

En el pueblo de Vicuña, en Chile, especialmente en el valle de Elqui, transcurrió la infancia de Gabriela Mistral. Durante algunos años vivió con su familia en el pueblo de Montegrande. Su padre era un maestro de escuela que sabía latín, humanidades, dibujo decorativo, guitarra y componía versos. De él tenía lejanos recuerdos; rememoraba que fue quien sembró las plantas de higueras, nogales y otras en el huerto de la casa. Sin embargo, su padre, que era aventurero y errabundo, abandonó el hogar cuando la niña tenía apenas tres años. Este vacío del padre, su infancia difícil y el ambiente del valle de Elqui, que le sirvió para convivir con la naturaleza, influyeron en su poesía. Debido a los bajos recursos económicos de su familia, no pudo realizar los estudios completos como era su deseo. Pero su anhelo de leer con avidez le propició una formación integral autodidacta.

## 2. SUS ACTIVIDADES EN LA EDUCACIÓN

Cuando apenas tenía 14 años, Gabriela Mistral inició sus actividades como maestra interina o ayudante en una Escuela Primaria de Compañía Baja, en una aldea vecina a Vicuña. En 1907 fue nombrada inspectora de la Escuela de Niñas de La Serena, y un año más tarde, maestra en la Escuela de la Cantero. Allí enseñó el alfabeto a los niños del campo chileno y las primeras formas de la lectura y la escritura. Así lo señaló en el artículo "El oficio lateral", que redactó para el primer número de la *Revista de Educación*, de Santiago de Chile, en marzo de 1923, sobre sus primeras experiencias en la educación:

Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los catorce años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachotes analfabetos que me sobrepasaban en edad. A la directora no le caía bien. Parece que no tuve el carácter alegre y fácil

---

<sup>1</sup> Véase la obra de CELIS, Luis Ángel; GUZMÁN TRAVERSA, Andrés y POZO RUIZ, José Miguel. (1998): **Educadores ilustres en la Historia Chilena. Siglos XVIII-XX**. Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, pp. 127-162. Asimismo la obra del escritor GONZÁLEZ RODAS, Pablo. (1999): **Premios Nobel Latinoamericanos de Literatura**. Estudios sobre: Mistral, Neruda, Asturias, García Márquez y Paz. Zaragoza (España), Libros Pórtico-Incolda-CESA, pp. 21-74.

ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecí a ella. Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás...<sup>2</sup>

Sobre sus experiencias en la Escuela de Compañía Baja, Gabriela Mistral señala que a esta aldea no le agradó que le asignaran una adolescente de 14 años para enseñar en su escuela. Así que fueron muy pocas las amistades de la aldea que tuvo la joven maestra. Cerca de la escuela tenía su casa, un ancho olivar y, además, muy cerca, la belleza del mar, lo cual le reemplazaban las posibles amistades.

Cuenta en el mismo artículo, que en la aldea de la Compañía conoció a Don Bernardo Ossandón, viejo periodista que poseía una biblioteca grande y óptima. Él le prestó los libros que la convirtieron en una verdadera autodidacta, con su lectura diaria vespéral y nocturna. Gabriela Mistral leía numerosas biografías formativas y encendedoras, las obras de Montaigne, las poesías de Amado Nervo y Lugones, las obras de Gabriel D'Annunzio y Federico Mistral; asimismo, las obras de Tagore, León Tolstoi, Máximo Gorki, Dostoievski, Rubén Darío, José María Vargas Vila y otras obras diversas de escritores latinoamericanos, norteamericanos, europeos, asiáticos y de otros lugares del mundo. Esta formación autodidacta era llamada, en la época del afrancesamiento de las letras modernistas de Latinoamérica, "metier de coté", o sea, "el oficio lateral".

De esta experiencia autodidacta pasó al verdadero oficio de escritora, con lo cual, como lo dijo, "Había comenzado la fiesta de mi vida". Empezó a escribir poemas y artículos en periódicos locales en las ciudades de La Serena, Coquimbo y Vicuña. En Serena escribió en el periódico *Coquimbo*, utilizando el seudónimo de "Soledad", y en Vicuña, su ciudad natal, escribió para el periódico *La Voz de Elqui*, firmando con el seudónimo de "Alguien". También colaboró con el periódico *La Reforma* y la revista *Penumbra*, de La Serena, firmando como "Alma". En sus escritos se distingue una época de profundo misticismo y otra en donde encuentra a Dios en la naturaleza, siguiendo las ideas de los filósofos de Oriente, especialmente de los hindúes, del budismo, e inclusive de la teosofía. Algunos títulos de sus colaboraciones para los periódicos y revistas reflejan su estado anímico: "De mis tristezas", "Mi último canto", "Páginas del alma", "Al final de la vida", "El olvido", "La envidia", "Ecos", "Ensoñaciones". Su artículo "La instrucción de la mujer", publicado el 8 de marzo de 1906, fue muy criticado por antirreligioso y revolucionario, pero ha llegado a ser considerado pionero en la defensa de los derechos de la mujer. Así expresa:

---

<sup>2</sup> MISTRAL, Gabriela. (1923): "El oficio lateral". En: **Revista de Educación**. Año II, No. 1 (Santiago de Chile, marzo de 1923), pp. 15-32. Véase la obra: Gabriela Mistral, (1999): **Pensamiento pedagógico**. Heredia, Costa Rica, Editorial Fundación UNA, Cuadernos del Centro de Estudios Generales. Universidad Nacional, pp. 15-32.

Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella el ser capaz de gobernar el hogar.

La instrucción suya es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con su belleza física y acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese desvalido que, débil para luchar con la miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo.

Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas.

Es preciso que la mujer deje de ser mendiga de protección, y pueda vivir sin que tenga que sacrificar su felicidad con uno de los repugnantes matrimonios modernos; o su virtud con la venta indigna de su honra<sup>3</sup>.

En 1908 apareció Lucila Godoy, por primera vez, en una antología poética chilena, cuando en la obra *Literatura Coquimbana* le publicaron sus poesías “Ensoñaciones”, “Junto al mar” y “Carta íntima”. Tenía 19 años. El comentario crítico lo hizo L. Carlos Soto Ayala. Un año después, el 25 de noviembre de 1909, cuando ejercía su oficio de maestra en la escuela de Los Cerrillos, su prometido Rogelio Ureta, empleado de ferrocarriles y con quien tuvo una breve relación amorosa, se suicidó en Coquimbo. En ese entonces era inspectora en el Liceo de señoritas de la Serena. Para completar su profesión pedagógica y sancionar los estudios y conocimientos adquiridos en la práctica escolar, rindió examen en la Escuela Normal de Santiago, institución que le otorgó el título de *maestra* en el año 1910.

En la década del diez intensificó su vida educativa en el magisterio chileno. En 1910 fue nombrada profesora de primaria en Barranca y en 1911, Profesora de Higiene en el Liceo de Traiguén en el sur de Chile; en 1912 fue trasladada como Profesora de Historia e Inspectora General al Liceo de Antofagasta. Ese mismo año fue trasladada de nuevo al Liceo de los Andes, en donde fue nombrada Profesora de Castellano e Inspectora.

En los **Juegos Florales** celebrados en Santiago de Chile en diciembre de 1914, obtuvo su primer gran triunfo, por el cual se le otorgó en premio: “flor natural, medalla de oro y una corona de laurel”. Presentó al certamen su libro

---

<sup>3</sup> *Ídem.* (1906): “La instrucción de la mujer. En: **La Voz de Elqui.**

de poemas *Los sonetos de la muerte*, nacidos del dolor causado por el suicidio de su prometido. Poesías como “Balada”, “Tribulación”, “Nocturno” e “Interrogaciones”, entre otras, hacen parte de este libro. La nueva consagrada poetisa era en ese momento Profesora de Castellano del Liceo de niñas de los Andes y tenía 25 años. No recibió personalmente el premio, aunque estuvo presente en la ceremonia, oculta o en el anonimato. Estos sonetos, llenos de romanticismo y drama, se publicaron posteriormente en 1922, por iniciativa del hispanista Federico de Onís, en la obra *Desolación*, que editó el Instituto Hispánico de Nueva York, inspirado en las desolaciones de los paisajes patagónicos, al sur de Chile. La obra está dividida en cuatro secciones: “Vida”, “La escuela”, “Dolor” y “Naturaleza”. En ella publicó su célebre “*La Oración de la Maestra*”, escrita en Punta Arenas en enero de 1919. Así expresa en esta bella prosa:

¡Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la Tierra!

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame!, ¡sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velásquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar<sup>4</sup> al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor .

En la sección “La Escuela”, de su obra *Desolación*, publicó su célebre poesía “La maestra rural”, en la cual se refleja su autorretrato. Señalamos dos de sus estrofas:

La maestra era pobre. Su reino no es humano  
(Así en el doloroso sembrador de Israel.)  
Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano  
¡Y era todo su espíritu un inmenso joye!

La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!  
Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad.  
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,  
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad...

Así inició su consagración de escritora Lucila Godoy, con su nuevo seudónimo de *Gabriela Mistral*. Es importante señalar que recibió las influencias del escritor francés Federico Mistral, de quien tomó el seudónimo. También destacamos las influencias literarias del Modernismo, a través de las obras poéticas de Amado Nervo y del poeta modernista Rubén Darío, de Leopoldo Lugones y otros. Posteriormente recibió las influencias de los novelistas rusos, de Tagore, Dante y la Biblia.

Gabriela Mistral continuó en la docencia, como profesora y directora de establecimientos educativos, hasta el año 1922. En 1918, el presidente Don Pedro Aguirre Cerda la nombró profesora de castellano y Directora del Liceo de Punta Arenas. Luego, en 1920, fue nombrada Directora del Liceo de Temuco, y en 1921, cuando se fundó el Liceo de Niñas No. 6 de Santiago de Chile, fue nombrada como su primera Directora.

En 1922 inició su vida internacional; respondiendo al llamado del gobierno mexicano, fue a ciudad de México, con el fin de colaborar en **la Reforma de la Educación** que estaba realizando el humanista José Vasconcelos, el autor de la célebre obra “La Raza cósmica”. Allí colaboró en la organización de las

---

<sup>4</sup> *Ídem*. (1993): “La oración de la maestra”. En: **Poesía y prosa**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. 43, 44.



Bibliotecas populares y en la reforma educativa mexicana; y publicó sus obras *Lecturas para mujeres* y *Rondas para niños*. La Editorial Cervantes de Barcelona le publicó una selección antológica de *Las mejores poesías*.

A propuesta del Señor Rector de la Universidad de Chile, Don Gregorio Amunátegui, el Consejo de Instrucción Primaria de Chile le concedió el título de *Profesora de Castellano*, en reconocimiento a sus aportes en la acción y pensamiento educativos. En el año 1924 realizó su primer viaje a Europa, en donde tuvo contactos con grandes intelectuales que conocieron su fecunda obra literaria, y, además, pudo conocer los adelantos en la educación contemporánea, especialmente relacionados con la Educación Nueva y los métodos de la enseñanza activa. En 1925 hizo un viaje por algunos países de América Latina, conociendo sus realidades socioeconómicas y educativas. En dicho año, el gobierno de Chile le concedió una pensión de jubilación como profesora, al cumplir los 20 años de ejercicio de la enseñanza. En su obra *Tala*, refleja sus ideas y experiencias en Nuestra América. El sol del trópico, el mar Caribe, el maíz y toda la pasión de los paisajes latinoamericanos. En esa bella obra encontramos referencias a los mitos, dioses y pueblos mágicos de América aborígen; el aroma de una tierra donde existe el árbol del pan y el árbol del bálsamo. Le importa el indigenismo, las costumbres, las verdades sociales, sus guías espirituales y sus reformadores educacionales, sus ensayistas, sus escritores, sus poetas: Fray Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Simón Bolívar, Sarmiento, Montalvo, Vasconcelos, José Martí y otros. *La Academia Sueca* señaló que uno de los fundamentos, al otorgarle el Premio Nobel de Literatura, fue la poesía “inspirada por poderosas emociones y que ha hecho de su nombre un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano”<sup>5</sup>.

En 1926 se vinculó a la Liga de las Naciones, en donde fue nombrada Secretaria de una de las secciones americanas. Ocupó la Secretaría del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. En 1927 representó a la Asociación de Profesores de Chile en el Congreso de Educadores celebrado en Locarno, Suiza. En el mismo año, participó en el Congreso de Protección de la Infancia en Ginebra. En 1928 asistió en representación de Chile y Ecuador al Congreso de la Federación Internacional Universitaria de Madrid.

---

<sup>5</sup> Véase GONZÁLEZ RODAS, Pablo. Op. cit., pp. 21-74. QUEZADA, Jaime. (1993): “Gabriela Mistral a través de su obra”. En: **Gabriela Mistral. “Poesía y Prosa”**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. XV. Sus obras poéticas: **Desolación**, 1922, Nueva York, Instituto de las Españas, 248 pp. **Ternura**, 1924, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1924, 105 pp. **Tula**, 1938, Buenos Aires, Ediciones Sur. **Lagar**, 1954, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 191 pp.

En la década del treinta se dedicó a dictar cursos, conferencias y cátedra de literatura latinoamericana y universal. En 1930 fue profesora en Estados Unidos de literatura chilena y latinoamericana, en Barnard College y Middlebury College. En 1931 fue profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Puerto Rico y fue conferencista en La Habana, Panamá y otras ciudades. También ejerció como diplomática en los consulados en Madrid (1933), Lisboa (1935), Guatemala (1936), Niza (1938), Niteroi (1940), Petrópolis (1941), y estuvo en los consulados de Brasil, Los Ángeles, Santa Bárbara y, por último, en el de Veracruz, en 1948.

Con las actividades docentes y literarias, se interesó también por la edición de sus libros, destacando entre ellos los siguientes: *Desolación* (1922), *Ternura* (1924), *Nubes blancas* (1925), *Talá* (1938) y *Lagar* (1954); posteriormente se publicaron sus obras: *Epistolario* (1957) y *Recados contando a Chile* (1957), en las cuales manifiesta diversos temas, como el sufrimiento, la maternidad, el amor, la comunión con la naturaleza americana, la muerte como destino y numerosas ideas religiosas y sociales. Se hicieron además varias antologías sobre sus poesías, entre las que se destacan: *Lectura para mujeres* (1924), destinada a la enseñanza del lenguaje; *Antología* (1950), seleccionada en poesía y prosa por la autora; *Pequeña antología* (1950), seleccionada por su autora para los estudiantes.

En 1945 recibió el *Premio Nobel de Literatura* por su bella poesía y sus numerosos escritos en prosa y verso. Este acontecimiento literario y cultural produjo grandes expresiones de alegría en el pueblo chileno y latinoamericano, con eco mundial. El rey Gustavo de Suecia le entregó el Premio Nobel el 12 de diciembre de dicho año. En 1947 recibió el título de **Doctor Honoris Causa** del Mills College, (Oakland), California, USA, por su profundo trabajo educativo y literario. También recibió el **Premio Sierra de las Américas**, otorgado en Washington por The Academy of American Franciscan History.

En 1951, su país natal le reconoció su vida y obra literaria de grandes méritos para Latinoamérica y el mundo, otorgándole el **Premio Nacional de Literatura de Chile**. En 1954, la Universidad de Chile le otorgó el título de **Doctor Honoris Causa**, el máximo galardón que otorga esta institución.

Su acción diplomática y como escritora continuó intensamente en la década del cincuenta. Fue cónsul en Veracruz, México, Génova, Venecia y Nápoles. Después de una larga enfermedad, Gabriela Mistral murió en Nueva York el 10 de enero de 1957, a la edad de 67 años. Se le rindieron homenajes en Chile y en todos los países de Latinoamérica y del mundo. Se destacó su vida y su

obra como ejemplo para las jóvenes generaciones latinoamericanas. Una mujer<sup>6</sup> que fue maestra de escuela primaria y que alcanzó el pináculo de las letras .

### 3. LAS IDEAS EDUCATIVAS DE GABRIELA MISTRAL

Para Lucila Godoy Alcayaga o Gabriela Mistral la educación en Nuestra América debe servir para formar a todas nuestras gentes, desde las más pobres, para la construcción de un pueblo instruido, que conozca todos los bienes de la naturaleza, los pueda conservar y les ofrezca todo lo necesario para alcanzar el bienestar colectivo. La educación debe transmitir todos los conocimientos científicos, humanísticos, prácticos y técnicos para la formación integral de los alumnos educandos, y debe formar en valores, que son esenciales para la convivencia en paz y en armonía social.

En la educación de las jóvenes generaciones se debe tener en cuenta la trilogía educativa que une al educando con el educador y con la sociedad de su entorno. El alumno debe ser el sujeto central del proceso educativo, lo que indica que el Maestro debe no solamente transmitir los conocimientos, sino aplicarlos en forma práctica para una mejor comprensión. El maestro debe conocer a sus alumnos en sus diversos aspectos psicológicos y en su realidad socio-cultural. Gabriela Mistral plantea la necesidad de descubrir y conocer al niño concreto, en su realidad campesina y popular.

La educadora chilena recoge algunas ideas de la *Escuela Nueva*, según las cuales el alumno es el sujeto activo del proceso educativo. Recalca que “jamás debe hacer el maestro lo que el niño puede hacer por sí mismo”. La acción es lo que fortifica las facultades del niño y lo que acrecienta su espíritu. Se debe aprovechar siempre el esfuerzo personal de los educandos en la acción educativa.

Según las ideas de la Escuela Nueva, el principal objetivo de la educación consiste en formar en los alumnos las actitudes y los hábitos que más favorezcan

---

<sup>6</sup> Sobre la vida y la obra de Gabriela Mistral, véanse las siguientes obras: ALEGRÍA, Ciro. (1968): **Gabriela Mistral, íntima**. Lima, Editorial Universo. ALEGRÍA, Fernando. (1966): **Genio y figura de Gabriela Mistral**, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 192 pp. CONCHA, Jaime. (1987): **Gabriela Mistral**, Madrid, Ediciones Júcar, 233 pp. MUNIZAGA, A. **El pensamiento educativo de Gabriela Mistral**. Santiago, Editorial Universitaria. PINILLA, Norberto. (1946): **Biografía de Gabriela Mistral**. Santiago, Editorial Tegualda. RODRÍGUEZ VALDÉS, Gladis. (1990): **Invitación a Gabriela Mistral**. México, Fondo de Cultura Económica, 270 pp. SAAVEDRA MOLINA, Julio. (1946): **Gabriela Mistral: su vida y su obra**. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile. SILVA CASTRO, Raúl. (1935): **Estudios sobre Gabriela Mistral**. Santiago, Editorial Zig-Zag.

el desarrollo de sus capacidades para resolver problemas. El educador debe tener en cuenta la base psicológica de los educandos y el conocimiento de la naturaleza propia del niño, sus necesidades e intereses. Las escuelas deben ser democráticas, con la participación de los educandos, los maestros y los padres de familia. Un aspecto que le interesó a Gabriela Mistral sobre la Escuela Nueva está relacionado con su interés por las granjas escolares y la horticultura. Así expresó sobre su entrevista con Ovidio Decroly:

El pedagogo belga Decroly tenía, por su parte, a la horticultura como el Cireneo de su dura labor de investigación sobre los anormales. En uno de los climas menos dulces de Europa, bajo la "garúa" empapadora o la neblina durable, se le veía rodeado de la banda infantil. El hombre de cuerpo nada próspero cultivaba, con primor casi femenino, sus arbolitos frutales y un jardincillo. (Él me dijo alguna vez que nos envidiaba el despejo de los cielos americanos y que no entendía el que no diésemos nuestras clases al aire libre .

En la Escuela Activa, que tanto interesó a Gabriela Mistral, se aprende trabajando y experimentando; por ello es importante que los nuevos métodos de enseñanza tengan como base los intereses, necesidades y problemas de los niños, así como los objetos que forman parte de su ambiente natural y social. En sus pensamientos pedagógicos, que en síntesis fueron publicados en la *Revista de Educación* No.1, de marzo de 1923, se expresa lo siguiente sobre la educación: "No hay sobre el mundo nada tan bello como la conquista de almas". "La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad"<sup>8</sup>.

En los consejos para las maestras, Gabriela Mistral dice lo siguiente: "Las parábolas de Jesús son el eterno modelo de enseñanza: usar la imagen, ser sencilla y dar bajo apariencia simple el pensamiento más hondo". Sobre los métodos para estudiar, nos dice la maestra chilena: "Es un vacío intolerable el de la instrucción que antes de dar conocimientos, no enseña métodos para estudiar". En la forma de aprendizaje en los escritos literarios, dice la maestra Mistral: "Como todo no es posible retenerlo, hay que hacer que la alumna seleccione y sepa distinguir entre la médula de un trozo y el detalle útil pero no indispensable"<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> MISTRAL, Gabriela, "El oficio lateral", Loc. cit.

<sup>8</sup> *Ídem*, **Pensamientos pedagógicos**, pp. 9-15.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 12.

La educación, según los nuevos planteamientos que se generalizaron en la época de Gabriela Mistral, debe ser creadora y formadora, siguiendo los métodos de la enseñanza activa, en donde el eje de la enseñanza debe ser el alumno. El maestro debe ser el formador integral, “el educador por excelencia”, más que el instructor de contenidos; debe educar siguiendo el camino metodológico de la enseñanza activa. La lucha es contra la instrucción tradicional que ofrece un bagaje de ideas y datos, pero que no facilita los medios, la creación y los cambios constantes. La educación es un todo vital, puesta, como la Escuela, al servicio de la vida por medio de la vida. Es por ello que debe considerarse importante introducir en la Escuela el trabajo activo y las experiencias del trabajo en comunidad. En la Escuela Nueva, la autoeducación, basada en la experiencia es esencial. Por ello, la Escuela se convierte en una institución social para el progreso social. La educación debe ser fundamentalmente activa, teniendo en cuenta que la vida es ante todo acción. Y así dice la educadora chilena: “Que no haya estado pasivo para el alumno; ante todo, el esfuerzo personal. Que una dificultad vencida excite la ambición de un nuevo triunfo...”<sup>10</sup>.

Otra preocupación de Gabriela Mistral es su idea de la educación como una invitación y un proceso para que el niño descubra su vocación y construya su libertad. “La libertad no es ni debe ser una especie de cualidad o de lujo que se puede poseer o no poseer; no es eso, no. *La libertad es sencillamente una función tan vital como la respiración, y cuando ella falta o desaparece, los organismos que llamamos ciudades o estados degeneran y a veces mueren. Todos recibimos honra y alegría a causa de la Libertad, porque su bien, como el sol, a todos enriquece y beneficia*”<sup>11</sup>.

En la educación del futuro ciudadano, el hombre libre enlaza la responsabilidad de la educación con la democracia. Así se expresa en *Los derechos del niño*: “Con esto podría buscarse en las democracias que están en peligro el que el ciudadano dotado de criterio más rico mejore la calidad de sus representantes, salvando así el sistema de gobierno popular que comienza a envilecerse y a perder consideración en América”<sup>12</sup>.

#### 4. GABRIELA MISTRAL Y SUS IDEAS SOBRE EL MAESTRO

El Maestro es aquel que siembra la semilla de la cultura y se preocupa por la formación integral de sus discípulos, teniendo en cuenta las experiencias positivas del pasado, la creatividad del presente y la esperanza en el porvenir.

---

<sup>10</sup>. *Ibidem*, pp. 9-15.

<sup>11</sup>. CELIS, Luis Ángel y otros, **op. cit.**, p. 159.

<sup>12</sup>. MISTRAL, Gabriela, “Los Derechos del Niño”. En: **Pensamiento pedagógico**, pp. 33-40.

Él infunde esa llama interior que transmite dinamismo y sinergia en las jóvenes generaciones para la creatividad y la acción en el progreso y el desarrollo de los pueblos.

Para Gabriela Mistral *el maestro*, “no sólo es el que conoce a sus alumnos, él tiene que comprometerse con su desarrollo, y este compromiso requiere de un amor profundo”. El educador es el que sabe despertar la curiosidad y la creatividad del alumno y para eso debe comunicar con entusiasmo. Debe despertar en el niño la capacidad de observación y asombro. El educador debe estar abierto a incorporar los nuevos aportes que los avances de la técnica ponen a su alcance, educar con la imagen y no sólo con la palabra, despertar y desarrollar el amor por la lectura. Al respecto dice la educadora chilena: “La faena a favor del niño, que corresponde cumplir a maestros y padres, es la de despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer mismo y rematar la empresa dejando un simple agrado promovido a pasión. Lo que no se hace pasión en la adolescencia se desmorona hacia la madurez relajada”<sup>13</sup>.

El maestro debe ser laborioso, comprensivo, honrado, activo y alegre en todos los aspectos de la vida escolar. Un buen maestro debe hacer que la escuela proyecte su alegría en todas partes de su entorno urbano o rural; debe crear un ambiente para la acción educativa aprovechando los elementos de la vida cotidiana, principiando por aquellos que más directamente llegan a los sentidos. En el ambiente escolar siempre debe existir alegría, belleza y acción dinámica de los maestros y los alumnos. Fue la constante experiencia de la maestra Gabriela Mistral en sus aulas de las escuelas primarias y en los liceos y colegios de educación secundaria o media.

Según Gabriela Mistral, **el educador debe expresar su alegría en la tarea**: “La felicidad, o al menos el ánimo alegre del maestro, vale en cuanto manantial donde beberán los niños su gozo, y del gozo necesitan ellos tanto y hasta más que adoctrinamiento”<sup>14</sup>.

Los consejos que la educadora chilena señala para los maestros, en sus *Pensamientos pedagógicos*, son muy significativos:

**El maestro y la enseñanza.** El Maestro debe enseñar siempre: en el patio y en la calle, como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra. Se debe amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida. “La nobleza

---

<sup>13</sup>. Ídem, “Pasión de Leer”. En: Convenio Andrés Bello: **Pensamiento pedagógico de los grandes educadores de los países del Convenio Andrés Bello. Antología**. Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1995. Tomo II, p. 327.

<sup>14</sup>. CELIS, Luis Ángel y otros, **op. cit.**, p.160.

de la enseñanza comienza en la clase atenta y comprende el canto exaltador en el sentido espiritual, la danza antigua -gracia y decoro- la charla sin crueldad y el traje simple y correcto". "El buen sembrador siembra cantando". "Toda lección es susceptible de belleza". "Nada más triste que la alumna compruebe que su clase equivale a su texto".

**El Maestro es un modelador de sus alumnos.** El maestro modela a sus alumnos, como el artista que pule con el cincel sus más bellas obras que se transmontan a la posteridad. "Los dedos del modelador deben ser a la vez firmes, suaves y amorosos". "Todo esfuerzo que no es sostenido se pierde".

**El amor a los alumnos.** Dice Gabriela Mistral que "el amor a los niños enseña más caminos a la que enseña, que la pedagogía". "Estudiamos sin amor y aplicamos sin amor las máximas y aforismos de Pestalozzi y Froebel, esas almas tan tiernas, y por eso no alcanzamos lo que alcanzaron ellos". "¿Cuántas almas ha envenenado o ha dejado confusas o empequeñecidas para siempre una maestra durante su vida?"<sup>15</sup>.

**La rutina y el estatismo en el ejercicio pedagógico.** En su artículo "El oficio lateral" expresa que el ejercicio pedagógico puede llegar al tedio y a la monotonía, cuando hay rutina y repetición. Así dice: "Se ha dicho muchas veces que el instructor es un mellizo del viejo Sifiso dantesco. Ustedes recuerdan al hombre que empujaba una roca hasta hacerla subir por un acantilado vertical. En el momento en que la peña ya iba a quedar asentada en lo alto, la tozuda se echaba a rodar y el condenado debía repetir la faena por los siglos de los siglos. Realmente **la repetición** hasta lo infinito vale, si no por el infierno, por un purgatorio. Y cuando eso dura veinte años, la operación didáctica ya es cumplida dentro del aburrimiento y aún de la inconsciencia.

El daño del tedio se parece, en lo lento y lo sordo, a la corrosión que hace el cardenillo en la pieza de hierro, sea él un cerrojo vulgar o la bonita arca de plata labrada. El cardenillo no se ve al comienzo, sólo se hace visible cuando ya ha cubierto el metal entero"<sup>16</sup>.

**La pasión de leer.** "La maestra que no lee tiene que ser mala maestra: ha rebajado su profesión al mecanismo de oficio, al no renovarse espiritualmente". Por ello dice Gabriela Mistral que en la Escuela debe existir una verdadera "pasión de leer" y se debe, como se citó antes, "despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer del mismo y rematar la empresa dejando un simple

---

<sup>15</sup>. MISTRAL, Gabriela, **Pensamientos pedagógicos**, pp. 13-14.

<sup>16</sup>. *Idem*, "El oficio lateral", Loc. cit.

agrado promovido a **pasión**”, pues “lo que no se hace pasión en la adolescencia, se desmorona hacia la madurez relajada”.

Hacer leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea, como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre. El hábito no se adquiere si él no promete y cumple placer. La lectura de los niños debe ser inicialmente de los cuentos y relatos locales y muchas narraciones folclóricas. Así dice la escritora chilena: “Yerran los maestros que, celando mucho la calidad de la lectura, la matan al imponer lo óptimo a tirones y antes de tiempo. Lo único que importa es cuidar los comienzos: el no hastiar al recién llegado, el no producirle el bostezo o el no desalentarle por la pieza ardua. Ciencia de editor, o de bibliotecario, o de maestro: astucia de la buena, manejo de persona difícil, habilidad de entrenador”<sup>17</sup>.

Sobre su hábito de lectura, la escritora chilena nos dice que inicialmente leía “a trote y moche”, a tontas y a locas, sin idea alguna de jerarquía. Así expresa en su artículo “El oficio lateral”:

El bondadoso hombre Ossadón me prestaba a manos llenas libros que me sobrepasaban: casi todo su Flammarion, que yo entendería a tercias o a cuartas, y varias biografías formativas y encendedoras. Parece que mi libro mayor de entonces haya sido un MONTAIGNE, donde me hallé por primera vez delante de Roma y de Francia. Me fascinó para siempre el hombre de la escritura coloquial, porque realmente lo suyo era la lengua que los españoles llaman conversacional<sup>18</sup>.

Sobre **la disciplina en la clase**, dice Gabriela Mistral: “Nada es más difícil que medir en una clase hasta dónde llegan la amenidad y la alegría y dónde comienza la charlatanería y el desorden”.

**La igualdad y la cultura.** Dice la educadora chilena: “Si no realizamos la igualdad y la cultura dentro de la escuela, ¿dónde podrán exigirse estas cosas?”.

**La honradez y la equidad.** “Más puede enseñar un analfabeto que un ser sin honradez, sin equidad”.

**La corrección.** “Para corregir no hay que temer. El peor maestro es el maestro con miedo”. “Todo puede decirse; pero hay que dar con la forma. La más acre reprimenda puede hacerse sin deprimir ni envenenar un alma”.

---

<sup>17</sup>. *Ídem*, “Pasión de leer”. Loc. cit.

<sup>18</sup>. *Ídem*, “El oficio lateral”, pp. 33-40.



**Los vicios y el maestro:** “Todos los vicios y la mezquindad de un pueblo son vicios de sus maestros”<sup>19</sup> .

**El progreso o desprestigio de los colegios.** “En el progreso o el desprestigio de los colegios todos tenemos parte”. En su obra *Poesía y prosa* dice Gabriela Mistral que “la vida de un establecimiento no ha de ser sólo interior, subterránea, fría; se ha de derramar hacia fuera, en forma de cooperación con las actividades locales y de la comunicación de sus anhelos. Los maestros deben mostrar las bellezas o las miserias de su escuela, para crear, lenta pero seguramente, la simpatía de la ciudad hacia ella, ya que sólo conocer conduce a amar”. En las escuelas se debe dar importancia a las instituciones deportivas o intelectuales, sus bibliotecas y sus museos, por sobre cualquier otra cosa<sup>20</sup> .

**El maestro y la crítica.** “Hay derecho a la crítica, pero después de haber hecho con éxito lo que se critica”. “Todo puede decirse, pero hay que dar con la forma. La más acre reprimenda puede hacerse sin deprimir ni envenenar un alma”. “No es nocivo comentar la vida con las alumnas, cuando el comentario critica sin emponzoñar, alaba sin pasión y tiene intención edificadora”.

**El decoro en el vestido.** “El deber más elemental de la mujer que enseña es el decoro en su vestido. Tan vergonzosa como la falta de aseo es la falta de seriedad en su exterior”.

**El respeto al horario:** “La maestra que no respeta su mismo horario y lo altera sólo para su comodidad personal, enseña con eso el desorden y la falta de seriedad”.

**El maestro y la escuela.** “Todo para la escuela; muy poco para nosotras mismas”. “Es preciso no considerar la escuela como casa de una, sino de todas”<sup>21</sup> .

**El maestro y sus directivos.** “Hacer innecesaria la vigilancia de la jefe. En aquella a quien no se vigila, se confía”. “Hacerse necesaria, volverse indispensable: esa es la manera de conseguir la estabilidad en el empleo”. “Empecemos los que enseñamos, por no acudir a los medios espurios para ascender. La carta de recomendación, oficial o no oficial, casi siempre es la muleta para el que no camina bien”. “Cada repetición de la orden de un jefe, por bondadosa que sea, es la amonestación y la constancia de una falta”. “Hay

---

<sup>19</sup>. *Ídem*, *Pensamientos pedagógicos*, pp. 9-15.

<sup>20</sup>. *Ídem*, *Poesía y prosa*, pp. I-XLIX.

<sup>21</sup>. *Ídem*, *Pensamientos pedagógicos*, pp. 33-40.

que merecer el empleo cada día. No bastan los aciertos ni la actividad ocasionales”. “No hay más aristocracia, dentro de un personal, que la aristocracia de la cultura o sea de los capaces”. “Todo mérito se salva. La humanidad no está hecha de ciegos y ninguna injusticia persiste”<sup>22</sup>.

**La nueva educación de la imagen y la palabra.** Gabriela Mistral considera que en el siglo XX ha llegado un competidor a la educación tradicional en la Escuela o Colegio. Es la **imagen** en el cine y en la televisión. Los programas educativos en el cine y en la televisión están cambiando la educación tradicional. Así expresa en su artículo “Imagen y palabra en la educación”, que publicó en 1956:

Creo que el cine es el acontecimiento de mayor bulto que ha venido a llamar a las puertas de las escuelas, colegios y universidades, pero sé también que la alarma del magisterio sigue creciendo por causa de que **el cine y la recién nacida televisión** no han vivido aún en anchura de tiempo, de lugares, de crítica, y sobre todo carecen del material pedagógico indispensable, que no es todavía ni suficiente ni cualitativo... Lo que está dando ya la enseñanza visual es admirable para los adultos y toda una fiesta para los escolares que disfrutaban cada día de las maestras mayúsculas que se llaman Imagen, Color, Relato oído y Visión gozada.

¡Con qué alegría yo vi y oí la primera clase hecha a base de cuatro anchas imágenes!: se trataba del invierno y del estío en África, Asia, Europa nórdica y el Trópico sudamericano. Se daban los tipos de deportes en esos lugares y la vida de los Continentes bajo las estaciones extremosas. Ninguna clase escolar de tipo verbalista habría podido dar a los muchachos, ni aun por el profesor más ilustre, el caliente interés de aquella cinta viva, coloreada por la vida misma y asistida en un relato de movimiento, de expresividad, de color y calor, de arte, belleza y verdad”<sup>23</sup>.

Los cambios en la educación en la primera mitad del siglo XX los recuerda Gabriela Mistral en las llamadas “escuelas al aire libre”, que funcionaban en patios y huertas de las haciendas de la aristocracia rural, con asistencia de numerosos alumnos. “Era cosa ejemplar el llamado constante de las radios urbanas convocando desde las grandes casas patronales de las haciendas a asistir a esas ‘escuelas ambulantes’. Ellas eran fáciles de confeccionar. Había una mesita, una radio y un maestro rural de tipo apostólico, que renunciando a su descanso nocturno doblaba las clases diurnas con las nocturnas, y esto con paga o sin ella. Yo llamaba esto la “escuela sin horas y sin techos”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup>. *Ibidem*.

<sup>23</sup>. *Ídem*, “Imagen y palabra en Educación”. En: **Pensamientos pedagógicos**, pp. 61-82.

<sup>24</sup>. *Ibidem*, pp. 70-71.

La maestra Mistral también recordaba las escuelas de alfabetización que organizó Vasconcelos en México. Cuando el reformador dio la orden de alfabetizar a millares de campesinos mexicanos, con la ayuda del cine, la radio y de los maestros misioneros que ayudaban con altruismo y tipo apostólico en la alfabetización para las grandes masas rurales<sup>25</sup>.

Un año antes de su muerte, Gabriela Mistral expresó lo siguiente sobre el aporte de la imagen a la educación:

Grandes beneficios esperamos de estos inventos magníficos de la Ciencia moderna, especialmente para ciertas ramas educativas como la geografía, la botánica y la zoología. Todos los grados de la enseñanza, repito, desde la infeliz escuela primaria hasta las universidades de los países pobres, pueden alcanzar la eficacia y la realización de sus finalidades con tal que llegue un día a ellas una ancha dotación de estos auxiliares magistrales: Radio, Cine y Televisión<sup>26</sup>.

## 5. GABRIELA MISTRAL Y LA REFORMA EDUCACIONAL DE MÉXICO

Un aporte muy significativo de Gabriela Mistral a la educación fue su participación en la Reforma Educacional de México, por invitación especial del escritor humanista José Vasconcelos, Ministro de Educación en el gobierno del Presidente Álvaro Obregón, quien gobernó a México durante los años 1920-1924, tras la Revolución. Durante este gobierno, el escritor José Vasconcelos realizó la gran **Reforma Educacional en México** y trabajó en pro de un hombre nuevo en el mexicano del siglo XX; Gabriela Mistral participó con entusiasmo en esta gran reforma.

El ministro Vasconcelos inició un gigantesco proyecto con el fin de erradicar el analfabetismo entre niños y adultos, que alcanzaba la cifra del 72% de la población del país; integrar a los indígenas a la vida de la nación y dotar a México con centros de instrucción técnica. Su programa fue exhaustivo para realizar la reforma educativa y cultural. Auspició el desarrollo de las artes, encargando esta importante tarea al Departamento de Bellas Artes; auspició un "nacionalismo cultural", que se reflejó en el muralismo de la pintura mexicana y en las nuevas escuelas de la escultura, la música, el arte y la arquitectura en todas sus dimensiones. En este movimiento cultural, Vasconcelos vinculó a los intelectuales y artistas al servicio del Estado, bajo los auspicios del Ministerio

---

<sup>25</sup>. *Ibidem*, p. 71.

<sup>26</sup>. *Ibidem*, pp. 76-77.

de Educación Nacional. Además, hizo relaciones con los países hispanoamericanos para buscar la integración y la unidad continental<sup>27</sup>.

José Vasconcelos (1881-1959) fue un gran humanista, político, escritor y filósofo mexicano. En 1920 el gobierno mexicano lo nombró Rector de la Universidad Nacional de México y en ese mismo año, el Presidente Obregón lo nombró Secretario de Educación Pública y le ayudó decisivamente con el respaldo político y financiero para realizar la gran reforma educacional de México. Escribió numerosas obras, entre las que se destacan: *La raza cósmica*, *Indología*, *Ulises criollo*, *Breve Historia de México*, *Prometeo vencedor*, *"Bolivarismo y Monroísmo*, y *Hernán Cortés*. Según sus ideas, en el interior de América se está gestando la nueva raza cósmica<sup>28</sup> "síntesis de culturas", en donde se encuentra el futuro de Nuestra América

En México, Gabriela Mistral se incorporó a la actividad educativa, colaborando con la reforma de los planes de estudio y en las misiones rurales e indígenas. Una de sus obras más importantes en México fue **la organización y fundación de Bibliotecas populares**. Según sus ideas, las Bibliotecas populares son el barómetro de la cultura. La Biblioteca pública va teniendo más sentido para la medición de una cultura, que la escuela misma. Revela el estudio desinteresado: su estadística muestra cuántos hombres y mujeres buscan sin obligación, y sin deseos de diploma, el conocimiento. Revela la calidad de las horas de ocio en la clase alta, la entrega noble que de su hora libre hacen los trabajadores. La Biblioteca<sup>29</sup> -dice Gabriela Mistral- es un verdadero barómetro de la vida mental de un país<sup>30</sup> y señala que las Bibliotecas populares en las ciudades deben crearse en cada barrio obrero, en cada parque y plaza, **el quiosco de libros**, para los niños, los enfermos que toman sol, y los vagabundos. Próximo a la fábrica, invitando a los obreros a leer en la media hora de espera, que suelen ocupar en diálogos obscenos. En las estaciones, donde siempre se espera un tren de itinerario fantástico, más de media hora. Al lado de los libros, las revistas, las de deportes y las de información gráfica. Así culmina sus planteamientos al respecto la escritora chilena: "Debió empezarse por esto, hace cincuenta años; pero somos los países que hacen el capitel antes de la columna y el salón antes del comedor, y por vanidad hemos invertido el orden en cada servicio, en cada actividad"<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup>. BETHELL, Leslie, ed. (1992): "México: Revolución y Reconstrucción en los años veinte". En: **Historia de América Latina. México, América Central y el Caribe**. Cambridge University Press. Barcelona, Editorial Crítica, Tomo 9, pp.149-154.

<sup>28</sup>. VASCONCELOS, José. (1957-1961): **Obras completas**. México, Libreros Mexicanos Unidos, 4 vols.

<sup>29</sup>. MISTRAL, Gabriela: "La Reforma educacional de México". En: Convenio Andrés Bello: **op. cit.**, Tomo II, pp. 328-333.

<sup>30</sup>. Gabriela Mistral, **Pensamientos pedagógicos**, pp. 53-60

¿Y cuáles deben ser los libros para iniciar una biblioteca popular?: un conjunto de obras maestras sencillas –señala-. “No hay que asustarse de que estos dos adjetivos vayan juntos. Sencillas son casi todas las grandes obras: son límpidos Plutarco y Tolstoi; llena de naturalidad augusta la Biblia; claros, Reclus y Balzac, Fabre y Tagore; democráticos, Shakespeare y Romain Rolland; amenos, Cantú, Wells y Papini. ¡Qué populares son, como por designio de Dios, los genios, y qué humanamente asequibles!”

Otros libros para las Bibliotecas Populares son señalados por la escritora chilena:

Una buena colección de libros de viaje ilustrados, a fin de dar a los humildes, a la vez que la fiesta de la lámina, ayuda para su imaginación. Biografías sin erudición (esas que parecen un coloquio) de nuestros héroes y de los ajenos, pues el género plutarquiano sigue siendo el primero para educar hombres y consolar a las almas solas. Obras que divulguen la cultura nacional, tan poco popular, casi terreno de especialistas entre nosotros. Forma parte de la educación cívica el conocimiento de la literatura nacional, y esta verdad, que cae dentro de las de Perogrullo, la han olvidado los maestros. Demasiado han hecho por los héroes marciales, cuyo elogio el niño escucha desde los siete a los veinte años, en biografías sin espíritu, que acaban por empalagarlo. Es necesario hacer ediciones económicas de los escritores nacionales, para que sean conocidos por los maestros y los educandos<sup>31</sup>.

Para el buen servicio de las bibliotecas populares son necesarios los bibliotecarios que humanicen su oficio. Este bibliotecario no solamente es el que entregue libros de la biblioteca; su oficio implica acciones diversas. Así propone la escritora Mistral: “Debe saber contar semanalmente, relatos y fábulas a los niños; ha de reproducir, con agilidad, el capítulo saliente de la obra nueva, para invitar a la lectura completa; y repetir, sin matarle la frescura, una página de Wells o de Flammarion”. Debe ser “un bibliotecario que otee el gusto de los lectores, y no les haga dar el salto mortal, desde Montepin al Dante... Al lector de mala novela, le llevará, suavemente, desde Montepin hasta Dostoievski. Al de mala poesía le conducirá, como por una ladera suave, desde los Parnasos de la señora Wilson hasta Antonio Machado; así imperceptiblemente, con adulo de las predilecciones del cliente simple”. “Ni demasiado desdén, ni interés impertinente. El bibliotecario perezoso entrega siempre el libro que le piden, y no hace más; debe ir ofreciendo otros, delicadamente, dentro del género. Suele ir demasiado lejos, y por pretensión de cultura, impone lo suyo, fastidiando al pobre hombre que en la lectura busca la alegría de la complacencia”. El

---

<sup>31</sup>. *Ibidem*, pp. 56-58.

bibliotecario debe ser un amante de los libros; pues “el que ama conoce los caminos y con cordial vehemencia va despertando el amor de su criatura. Maneje libros para niños (y adultos que están haciendo su infancia mental) el que pueda leerles emocionándolos, y contarlos con imágenes y color”<sup>32</sup>.

Cuando la educadora chilena colaboró con el humanista José Vasconcelos en la Reforma Educacional en México, le publicaron allí sus obras *Rondas para niños* (1923) y *Lecturas para mujeres*, destinada a la enseñanza del lenguaje y de la cual se imprimieron 20 mil ejemplares. La escritora chilena recopiló en prosa y verso cien autores clásicos y modernos, y se incluyeron 19 textos de la propia autora. Esta obra fue editada en 1924, con el auspicio y financiación del gobierno mexicano.

Gabriela Mistral se incorporó en México a las misiones rurales que dirigía la educadora Elena Torres. Se consideró que esta obra era de gran trascendencia para el adelanto y desarrollo de la educación en las áreas rurales del país azteca. Las actividades de las misiones se iniciaron en la Sierra, buscando incorporar esta región a la nación. El gobierno mexicano legisló para el campo y empezó la vivificación de la Sierra, “con comitivas de ingenieros, que hormigean por los campos, trazando la red de caminos; dirigentes agrarios que van de aldea en aldea dando conferencias agrícolas. Vasconcelos, de Negri y otros dirigentes agrarios iban de aldea en aldea dando conferencias agrícolas y explicando a las gentes campesinas sobre la política educativa y agraria”<sup>33</sup>. En estos contactos con los campesinos mexicanos, la escritora chilena se dio cuenta del valor y las capacidades de los indígenas para el aprendizaje. Así consignó sus recuerdos sobre estos:

Allí tuve yo la alegría de aprender que ha sido una vieja y malhadada superstición aquello de que el indio americano padece de una incapacidad intelectual irredimible. Más aún, allí gocé de observar el genio que tiene el indio para el dibujo, la pintura y la escultura. Vi sobre todo la sed de leer, de escribir, recitar, danzar y cantar, que posee el pueblo indígena. La alfabetización iba de mes en mes liquidando centenares de analfabetos. Esas escuelas nocturnas llamadas por su creador ‘misioneras’, parecían realmente un asunto tan civil como religioso: era también el desagravio a una raza entera, la indígena, y eran además una escuela de civilidad. El analfabetismo retrocedía a ojos vistas de zona a zona rural: un segundo México nacía”<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup>. *Ibidem*.

<sup>33</sup>. *Ídem*. “La Reforma educacional de México”, Loc. cit.

<sup>34</sup>. *Ibidem*, pp. 329-330.

Para la reforma educacional, los transformadores de la educación mexicana visitaron también a los indígenas, quienes hablaron sobre sus necesidades, especialmente sobre los caminos, tierra, herramientas, buena justicia rural y maestros que los comprendieran. Se presentó la gran colaboración de los Ministerios de Agricultura y del Trabajo. También se manifestó la necesidad de la transformación de las **Escuelas Normales**, con mayor tendencia a la Educación Nueva y a los métodos de la enseñanza activa.

La Reforma educacional de México buscó un tipo de civilización rural, dentro de un cambio integral de la educación. La escritora y educadora **Gabriela Mistral** colaboró en este cambio, destacando sus actividades en la organización de las Bibliotecas populares, la elaboración de textos y en los programas de educación rural. Su labor en la reforma educativa mexicana fue de trascendencia y le dio una buena imagen de acción educativa, humanista y literaria a nivel mundial.

## 6. GABRIELA MISTRAL Y LOS DERECHOS DEL NIÑO

La maestra chilena se interesó por los derechos del niño en una época en la que aún no existía el interés por darles la posición que tienen hoy en la sociedad. En una ponencia que presentó en la Primera Convención Internacional de Maestros, celebrada en Buenos Aires en enero de 1928, expuso sobre los **Derechos del Niño**, años antes de su aprobación definitiva por las Naciones Unidas. Según la maestra Mistral, *“cada niño trae una esperanza llena de fuerza y de misterio a las colectividades caducas que son las nuestras, hasta en esa fresca América”*. Considera que se necesitan instituciones que defiendan a la infancia. “Y ninguna sugiere con más fuerza que ella organizaciones nuevas del mundo”.

El niño tiene derecho a la salud plena, al vigor y a la alegría. Lo que significa derecho a la casa, no solamente salubre, sino hermosa y completa; derecho al vestido y a la alimentación mejores. Dice la educadora que la infancia se merece cualquier privilegio, pues una colectividad honesta debe darse su propia honra y su propio goce, protegiendo a los niños. La infancia “es una especie de préstamo de Dios hecho a la fealdad y a la bajeza de nuestra vida, para excitarnos, con cada generación, a edificar una sociedad más equitativa y más ahincada en lo espiritual”.

La sociedad ha hecho muy poco para salvar a la infancia de la miseria y la degeneración. Los pocos esfuerzos que se han hecho resultan pobres, vacilantes y débiles; son un baluceo. Sin embargo, Gabriela Mistral dice que “No se resuelve el problema de la infancia sin resolver en su mitad el problema

social”. Propone un salario especial o privilegiado a los fundadores de las familias. “Son los seres más acreedores a la dignidad material y moral dentro de un Estado que se respeta”.

El niño tiene el derecho de la inteligencia, salga ella de la casta que salga, a actuar, a dirigir, a gobernar las sociedades. Derecho de la inteligencia a ser defendida, protegida, excitada, confortada y acatada por un Estado sagaz y atento que no la abandone ni la desperdicie. El niño tiene derecho a lo mejor de la tradición, “que en los pueblos occidentales es, a mi juicio, el cristianismo”. Derecho a la herencia de Jesucristo, de la que ninguna criatura de nuestra raza puede quedarse desposeída. Derecho del niño a la educación maternal; derecho a la madre a lo largo de su infancia, a su ojo vigilante, que la piedad vuelve sobrenatural, a su ímpetu de sacrificio, que no ha sido equiparado ni por el celo del mejor maestro. Cuando menos, si la madre debe trabajar, que el niño tenga el derecho a tenerla al alcance por medio del trabajo en el hogar<sup>35</sup>.

En su ponencia sobre los “Derechos del Niño”, Gabriela Mistral propuso la creación por el Estado de las cooperativas que permiten adquirir la pequeña máquina manual y doméstica, posible dentro de muchas industrias. Propuso la formación de fuertes instituciones o ligas de mujeres que impongan al comercio la manufactura doméstica. Y si no se quieren instituciones nuevas, por respeto a las tradiciones, que se otorgue el derecho a las madres para que trabajen fuera del hogar en faenas suaves. Propuso una Legislación que divida el trabajo por sexos, “para evitar la brutalización de la mujer que estamos conociendo. Nuestra cultura está deshonrada con la incorporación de la mujer a las faenas inmundas y deformadoras que jamás conoció en las apodadas *épocas oscuras*”.

Gabriela Mistral dice que los niños tienen “Derecho a la libertad” desde antes de nacer, a las instituciones libres e igualitarias. Los adultos que en nuestros países están en este momento alquilando la riqueza nacional y la independencia del territorio, y que a la vez aceptan y afianzan con cada día que pasa los regímenes de tiranía, comprometen inconsciente o conscientemente, la suerte de los niños que vienen, del hijo propio como del ajeno, y van a entregar a la nueva generación una patria disminuida en el espíritu y con su honra menguada delante de los demás pueblos soberanos de sí mismos.

Agrega que los niños sudamericanos tienen derecho a nacer bajo legislaciones decorosas, que no hagan pesar sobre ellos durante toda su vida la culpa de sus padres, sino bajo códigos o profundamente cristianos o sencillamente sensatos, como los de Suecia, Noruega y Dinamarca, en que el

---

<sup>35</sup>. *Ídem*, “Los Derechos del Niño”, Loc. cit.



Estado acepta el hijo de la madre desgraciada, como un miembro más del cual espera, al igual de los otros, cooperación y enriquecimiento.

Nuestros niños y jóvenes deben tener también derecho a la enseñanza secundaria y a parte de la superior, en forma semiautodidáctica, la que debe ser facilitada y provocada por el Estado, a fin de que la cultura del obrero y del campesino sean posibles. Con esto podría buscarse en las democracias que están en peligro el que el ciudadano dotado de criterio más rico mejore la calidad de sus representantes, salvando así el sistema de gobierno popular que comienza a envilecerse y a perder consideración en la América<sup>36</sup>.

Las ideas sobre los derechos del niño reflejan el pensamiento de Gabriela Mistral acerca de este importante tema, que años después fue acogido por las Naciones Unidas y la UNESCO para la protección de la infancia en el mundo y la defensa de sus derechos.

## SÍNTESIS FINAL

Gabriela Mistral fue una “maestra de escuela” que llegó a ser una de las más grandes poetisas y prosistas de esta Nuestra América Mestiza, por lo que se le otorgó el Premio Nobel de la Literatura en 1945. Es muy conocida en el mundo intelectual por sus bellas y numerosas poesías y por la prosa lírica<sup>37</sup>.

Sus reflexiones sobre la educación señalan la necesidad de fortalecer la trilogía educativa de maestros, alumnos y padres de familia en una escuela abierta y comprometida con su contexto social. Dio especial importancia al niño como sujeto principal en el proceso educativo, señalando que el educando debe descubrir su vocación y construir su libertad. Con los métodos de la enseñanza activa se debe dar mayor importancia al esfuerzo personal de los alumnos, pues según su idea, “jamás debe hacer el maestro lo que el niño puede hacer por sí mismo”. Por ello, sus consejos pedagógicos para la actividad de los maestros en las escuelas y colegios destacan la alegría en la tarea pedagógica, la investigación constante con los alumnos y el compromiso en la actividad educativa con los educandos, con la escuela, los padres de familia y la sociedad de su contorno.

---

<sup>36</sup>. *Ibidem*.

<sup>37</sup>. Sobre su obra poética, mencionamos las siguientes antologías: MISTRAL, Gabriela. (1962): **Poesías completas**, Madrid, Editorial Aguilar. MISTRAL, Gabriela. (1993): **Poesía y prosa**. Caracas, Biblioteca Ayacucho. MISTRAL, Gabriela. (1941): **Antología**. Santiago de Chile, Editorial Zigzag, 318 pp.

En algunos de sus escritos nos refleja su ideario educativo, con especial interés en la *educación popular*, como se manifestó en sus experiencias con el humanista José Vasconcelos en la Reforma educacional de México. Su pasión por la lectura, los libros y las bibliotecas repercutió en el mundo intelectual, así lo expresó en su lectura en una Biblioteca mexicana de una de las estrofas de la poesía *Mis libros*:

Libros, callados libros de las estanterías  
Vivos en su silencio, ardientes en su calma;  
Libros, los que consuelan, terciopelos del alma,<sup>38</sup>  
Y que siendo tan tristes nos hacen la alegría .

Su defensa de los derechos de la mujer y del niño se transmitió al mundo en un momento de crisis, e hizo reflexionar sobre estos temas que se convirtieron en política internacional a mediados del siglo XX. Ello señala la trascendencia de Gabriela Mistral en la Historia de la Educación Latinoamericana, como una “maestra de escuela” de grandes méritos, que por el manejo del idioma en su bella poesía y prosa castellana, alcanzó el Premio Nobel que la llevó a la cúspide de las letras en la cultura universal.

---

<sup>38</sup>. Poesía “Mis libros”. En: **Poesía y Prosa de Gabriela Mistral**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993, p.12.